SUPLEMENTO DE Página/12

Año 2 - Nº 62 - Viernes 13 de marzo de 1992

METROPOLIS

CENTRO NADA RECOLETO

UN SUPLEMENTO CULTURAL EN VIVO

CENTRO A LA

Si de lunes a viernes el público de la zona es fino y recoleto, los fines de semana la escena se modifica radicalmente en las inmediaciones del cementerio patricio: entre veinte mil y treinta mil personas desfilan por el Centro Cultural Recoleta, una especie de máquina multimedia que está abierta a la cultura local y hasta comparte una muestra con el Pompidou de París.

(Por Pablo Reyero) Los días de semana son más bien tranquilos, en la Recoleta, mientras cae el verano y las chicas de La Biela miden el tiempo con el sol en medio de hombres munidos de movicoms que arreglan incesantemente el mundo frente a un sandwich de jamón y morrones. Pero en los fines de semana, todo se agita y cambia; desde los hoteles de lujo para extranjeros, desde los barrios más lejanos de Buenos Aires, baja una multitud que reemplaza largamente a los personajes de la semana —que se van a los countries, a la estancia, a Punta—, y se estira, heterogénea, en la peatonal de Juan M. Ortiz, frente al aristocrático cementerio, en la explanada de la Iglesia del Pilar, en la loma cadenciosa de Plaza Francia. Contra todo prejuicio, en esos días, la Recoleta se convierte en un lugar muy poco elitista. Lo saben los artesanos de Plaza Francia —siempre amenazados de desalojo, eternos en su empecinamiento— y lo sabe la gente del Centro Cultural Recoleta. Por el aire suenan batucadas, bombos y quenas y en algún lugar un hombre vestido a lo malevo baila un tango rasposo con una mujer que lo sigue automáticamente. Llueven monedas en los sombreros. Hacia el atardecer, en el patio seco —un rectángulo de cemento que está frente al Centro— un payaso termina sus juegos de manos, sus chascarrillos de la época del circo, y entonces artesanos de la Feria y controles de sala del Centro se preparan para el aluvión final.

Una cifra de veinte mil, treinta mil personas por fin de semana no es un asombro en el Centro Cultural Recoleta, donde se mezclan las muestras de arte, fotografía, diseño y arquitectura con espectáculos para niños —o no tan niños— en los patios, y conciertos y obras de teatro que pueden desarrollarse en la antigua capilla de los Monjes Recoletos —transformada en auditórium— o al aire libre. "El Recoleta es una propuesta unificadora de casi todas las formas de expresión artística —resume Mabel, una joven mamá iniciada en arte que pasea por el Centro con toda su familia—. Creo que hay que abrir más los espacios a los jóvenes y programar congresos, pero es una suerte poder venir a la Recoleta no sólo para comprar o comer sino para ver una muestra artística de nivel." Para Miguel Briante —escritor, periodista y crítico de arte que está a cargo de la Dirección General del Centro desde enero de 1991— esa heterogeneidad de público, esa corriente humana que va desde los iniciados a los niños, con gran proliferación de jóvenes, es casualmente el desafío a encarar desde el punto de vista cultural, que "obliga a instrumentar un espacio donde convergen diversos lenguajes, una especie de máquina multimedia donde, entre otras cosas, sin creer en la novedad como valor único del arte, hay que buscar lo que menos se parece a lo conocido. Hace rato que la palabra vanguardia dejó de estar de moda, como en épocas en que el Di Tella mandaba, en un núcleo reducido de gente, y eso ocurre mundialmente. A la teoría del arte, se superpone el lenguaje de los multimedia; en las grandes bienales ganan los premios las instalaciones tecnológicas, que juntan la pintura con la imagen móvil, el video con la música, la danza con la escultura. Esa liberación todavía no codificada del arte tiene más que ver con la multitud entrecruzada que es capaz de aceptar una muestra de arte como parte de un paisaje cotidiano, no de capilla, que reconoce, en las propuestas estéticas del presente un lenguaje común: el cuadro tradicional entra a través de un entorno de imagen audiovisual, de graffitti, de ruidos, de cosas que se ven en la calle y se escuchan en la calle. El Pompidou en París o el Museo de Arte Moderno en Nueva York enfrentan al arte un espejo distinto: el de la gente en general. Y si es cierto que no se puede ser de vanguardia, lo real es que tenemos que tratar de ser lo más contemporáneos y universales posibles, contemporáneos hasta hace un ratito".

Los dos colaboradores más inmediatos de Briante son otros dos artistas. Omar Estela es un escultor que se encontró con Briante cuando, hace dos años, la actual subsecretaria de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Diana Saiegh, siendo directora del Centro los convocó para que la asesoraran en artes plásticas. El polémico director (de teatro, y actualmente de una revista teórica que saca el Teatro General San Martín) Alberto Ure inclina su mirada hacia el ajuste de esos espacios no convencionales que permiten la música en todas sus manifestaciones, el teatro en una escala distinta a la de los lugares tradicionales, el video en todas sus formas.

Omar Estela recuerda que hace dos años, con Briante, organizaron la muestra "La vuelta al Centro" para la que se convocó a todos los artistas que alguna vez —en primeras épocas gloriosas— habían pasado por ahí. "Fue —dice— una muestra que restituyó el sueño de un lugar por el que debía pasar el mejor arte. Briante acota que tuvieron la suerte de empezar con un despegue: "Diana Saiegh abrió el Centro con un tipo diverso de convocatoria, afianzó los espacios ya existentes como Espacio Ciudad, o el Foto Espacio, y creo otros como Espacio Lectura, una biblioteca atípica, a la criolla, y el Espacio Historieta. "Fue en ese marco —dice Omar Estela— donde nosotros engendramos el Primer Espacio, un pequeño lugar donde los artistas, jóvenes o no, pueden hacer su primera muestra. El año pasado, tuvimos que agrandar ese espacio de modo de dar posibilidades a dos o tres nuevos artistas al mismo tiempo. Nosotros, el año pasado, debemos haber visto más de setecientas carpetas de propuestas para muestras." Estela, curador de todas las muestras importantes realizadas por el Centro, no deja de remarcar que ellos —Briante, Ure, el mismo, otros colaboradores— no son artistas metidos a funcionarios, sino artistas que, conocen la realidad del arte, aun en sus escollos burocráticos, por haberlos sufrido.

Para Alberto Ure —quien, como se sabe, más de una vez tuvo que actuar como productor de sus propias obras, tratar con actores pero también con artistas y gente de abajo, burócratas, boleteros— "el Recoleta es otra puerta para que las producciones marginadas por el establishment ingresen al mercado del arte, o el teatro, o de la música". A la hora de hablar de proyectos, Ure prioriza la idea de convocar, si se puede, este año, a seis autores argentinos que escriban para "ese escenario especial que es el Recoleta" y estudia una forma de coproducción.

A lo que se niega con todo fervor Ure es a "llenar los espacios con artistas ocasionales, que actúan gratis y que ni siquiera alcanzan a tener el juicio de la crítica. Es hora de que los artistas no sean siempre los sonsos de la película".

"Este año —dice Briante— algunos convenios con fundaciones y otras gestiones nos permitirán inaugurar el microcine, el departamento de video y el tan solicitado bar o confitería. El lugar donde está el Centro, y su ruido de vidriera, hace que los esponsores vengan solos. El problema va más allá del presupuesto, aunque quedan cosas por ajustar. Se ha restructurado, aggionardo la administración, para que tengan conciencia de que trabajan en un centro cultural y no en la oficina de patentes. Alguien me preguntaba la otra vez cómo yo, un escritor, me había metido a funcionario. Le recordé que he dirigido varios suplementos y revistas. Esto, para mí, es como dirigir un suplemento cultural, pero en vivo, por no decir en directo."

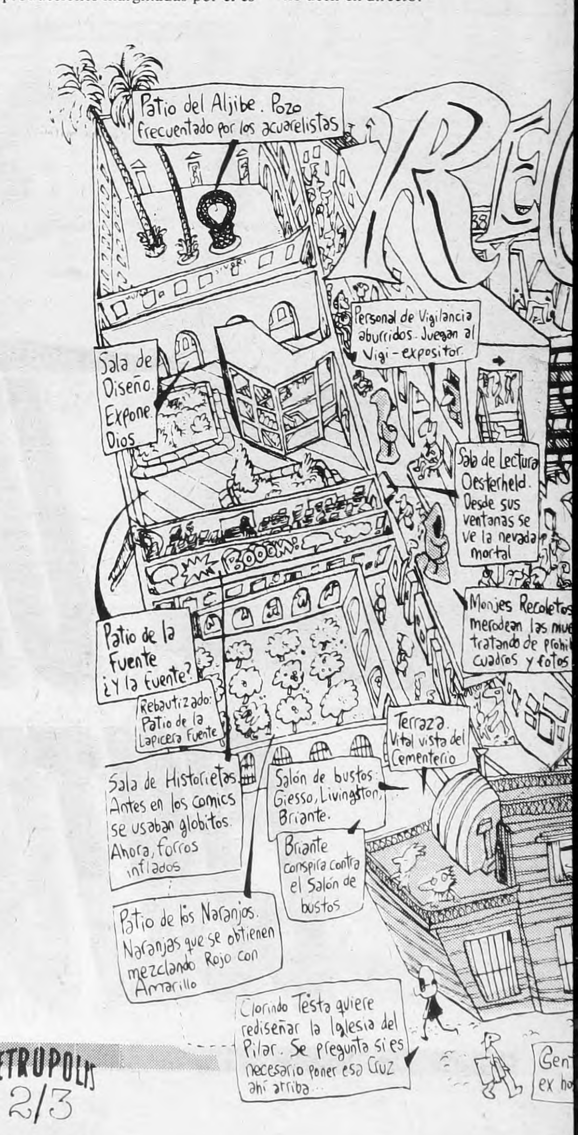


"Una propuesta unificadora de casi todas las expresiones."

Mejor que abunde

Para Miguel Briante el año del Recoleta 1991 ha sido bastante satisfactorio: "400 muestras entre plástica, fotografía, arquitectura, diseño e historietas, y unos 300 hechos como conferencias, presentaciones de libros, debates, teatro, danza, ópera realizada por el Colón, 'La movida' teatral organizada por Niko Vasyliades con más de treinta obras estrenadas aquí, la actuación de Batato Barea, la centralización, en el Centro, de Arte BA, primera muestra del sinceramiento de los galeristas ante el mercado que marca una política cultural de cara a otros centros del mundo por parte de la Municipalidad, la realización con esfuerzo propio y de los artistas y de la Asociación Amigos del Centro de la muestra '30 años de la Neofiguración', un hito histórico en la plástica nacional, y la culminación, en la orilla del año pasado cruzando hasta mitad de abril de este año, de 'La conquista: 500 años por 40 artistas', en un esfuerzo donde los artistas y la gente del Centro pusieron todo para instalar un espacio de reflexión sobre el controvertido tema del descubrimiento de América —en una tarea común que le hubiera costado al Estado unos cien mil pesos—, cierran bien con la cantidad de público que asistió este año al Centro: unas 950.000 personas".

Pero para Briante queda claro que lo más importante del Centro es la libertad que, más allá de lo económico —suelen faltar lamparitas, pintura, cables, elementos, a los que él define como "un encuentro a corregir entre las decisiones políticas y la administración burocrática"— se establece como línea del Centro. "Alguien se sorprende de que este año se les dé a las Madres de Plaza de Mayo un lugar para recordar sus quince años con una muestra. Pero ya Diana Saiegh, siendo directora, les dio un lugar. Y cuando yo, antes de asumir, hablé con Osvaldo Devriés acerca de mis proyectos, el secretario de Cultura y Educación me dijo que yo no venía a cambiar mis ideas sino a ponerlas en práctica. Periodistas, artistas y políticos de todo pelaje han debatido o presentado sus libros en el Centro, en debates encarnizados, polémicos, pero tampoco es milagro, ya que Carlos Grosso, el intendente, supo decir a los directores generales de los organismos de cultura de la Municipalidad que 'hay que instalar el debate en nuestros organismos, y los jefes deben estar en el centro de ese debate'."



El Recoleta

CENTRO A LA CULTURA

Si de lunes a viernes el público de la zona es fino y recoleto, los fines de semana la escena se modifica radicalmente en las inmediaciones del cementerio patricio: entre veinte mil y treinta mil personas desfilan por el Centro Cultural Recoleta, una especie de máquina multimedia que está abierta a la cultura local y hasta comparte una muestra con el Pompidou de París.

(Por Pablo Reyero) Los días de semana son más bien tranquilos, en la Recoleta, mientras cae el verano y las chicas de La Biela miden el tiempo con el sol en medio de hombres munidos de movicoms que arreglan incesantemente el mundo frente a un sandwich de jamón y morrones. Pero en los fines de semana, todo se agita y cambia; desde los hoteles de lujo para extranjeros, desde los barrios más lejanos de Buenos Aires, baja una multitud que reemplaza largamente a los personajes de la semana —que se van a los countries, a la estancia, a Punta—, y se estira, heterogénea, en la peatonal de Juan M. Ortiz, frente al aristocrático cementerio, en la explanada de la Iglesia del Pilar, en la loma cadenciosa de Plaza Francia. Contra todo prejuicio, en esos días, la Recoleta se convierte en un lugar muy poco elitista. Lo saben los artesanos de Plaza Francia —siempre amenazados de desalojo, eternos en su empecinamiento— y lo sabe la gente del Centro Cultural Recoleta. Por el aire suenan batucadas, bombos y quenas y en algún lugar un hombre vestido a lo malevo baila un tango rasposo con una mujer que lo sigue automáticamente. Llueven monedas en los sombreros. Hacia el atardecer, en el patio seco —un rectángulo de cemento que está frente al Centro— un payaso termina sus juegos de manos, sus chascarrillos de la época del circo, y entonces artesanos de la Feria y controles de sala del Centro se preparan para el aluvión final.

Una cifra de veinte mil, treinta mil personas por fin de semana no es un asombro en el Centro Cultural Recoleta, donde se mezclan las muestras de arte, fotografía, diseño y arquitectura con espectáculos para niños —o no tan niños— en los patios, y conciertos y obras de teatro que pueden desarrollarse en la antigua capilla de los Monjes Recoletos —transformada en auditórium— o al aire libre. "El Recoleta es una propuesta unificadora de casi todas las formas de expresión artística —resume Mabel, una joven mamá iniciada en arte que pasea por el Centro con toda su familia—. Creo que hay que abrir más los espacios a los jóvenes y programar congresos, pero es una suerte poder venir a la Recoleta no sólo para comprar o comer sino para ver una muestra artística de nivel." Para Miguel Briante —escritor, periodista y crítico de arte que está a cargo de la Dirección General del Centro desde enero de 1991— esa heterogeneidad de público, esa corriente humana que va desde los iniciados a los niños, con gran proliferación de jóvenes, es casualmente el desafío a encarar desde el punto de vista cultural, que "obliga a instrumentar un espacio donde convergen diversos lenguajes, una especie de máquina multimedia donde, entre otras cosas, sin creer en la novedad como valor único del arte, hay que buscar lo que menos se parece a lo conocido. Hace rato que la palabra vanguardia dejó de estar de moda, como en épocas en que el Di Tella mandaba, en un núcleo reducido de gente, y eso ocurre mundialmente. A la teoría del arte, se superpone el lenguaje de los multimedia; en las grandes bienales ganan los premios las instalaciones tecnológicas, que juntan la pintura con la imagen móvil, el video con la música, la danza con la escultura. Esa liberación todavía no codificada del arte tiene más que ver con la multitud entrecruzada que es capaz de aceptar una muestra de arte como parte de un paisaje cotidiano, no de capilla, que reconoce, en las propuestas estéticas del presente un lenguaje común: el cuadro tradicional entra a través de un entorno de imagen audiovisual, de graffitti, de ruidos, de cosas que se ven en la calle y se escuchan en la calle. El Pompidou en París o el Museo de Arte Moderno en Nueva York enfrentan al arte un espejo distinto: el de la gente en general. Y si es cierto que no se puede ser de vanguardia, lo real es que tenemos que tratar de ser lo más contemporáneos y universales posibles, contemporáneos hasta hace un ratito".

Los dos colaboradores más inmediatos de Briante son otros dos artistas. Omar Estela es un escultor que se encontró con Briante cuando, hace dos años, la actual subsecretaria de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Diana Saiegh, siendo directora del Centro los convocó para que la asesoraran en artes plásticas. El polémico director (de teatro, y actualmente de una revista teórica que saca el Teatro General San Martín) Alberto Ure inclina su mirada hacia el ajuste de esos espacios no convencionales que permiten la música en todas sus manifestaciones, el teatro en una escala distinta a la de los lugares tradicionales, el video en todas sus formas.

Omar Estela recuerda que hace dos años, con Briante, organizaron la muestra "La vuelta al Centro" para la que se convocó a todos los artistas que alguna vez —en primeras épocas gloriosas— habían pasado por ahí. "Fue —dice— una muestra que restituyó el sueño de un lugar por el que debía pasar el mejor arte. Briante acota que tuvieron la suerte de empezar con un despegue: "Diana Saiegh abrió el Centro con un tipo diverso de convocatoria, afianzó los espacios ya existentes como Espacio Ciudad, o el Foto Espacio, y creo otros como Espacio Lectura, una biblioteca atípica, a la criolla, y el Espacio Historieta. "Fue en ese marco —dice Omar Estela— donde nosotros engendramos el Primer Espacio, un pequeño lugar donde los artistas, jóvenes o no, pueden hacer su primera nuestra. El año pasado, tuvimos que agrandar ese espacio de modo de dai posibilidades a dos o tres nuevos artistas al mismo tiempo. Nosotros, el año pasado, debemos haber visto más de setecientas carpetas de propuestas para muestras." Estela, curador de todas las muestras importantes realizadas por el Centro, no deja de remarcar que ellos —Briante, Ure, el mismo, otros colaboradores— no son artistas metidos a funcionarios, sino artistas que, conocen la realidad del arte, aun en sus escollos burocráticos, por haberlos sufrido.

Para Alberto Ure —quien, como se sabe, más de una vez tuvo que actuar como productor de sus propias obras, tratar con actores pero también con artistas y gente de abajo, burócratas, boleteros— "el Recoleta es otra puerta para que las producciones marginadas por el establishment ingresen al mercado del arte, o el teatro, o de la música". A la hora de hablar de proyectos, Ure prioriza la idea de convocar, si se puede, este año, a seis autores argentinos que escriban para "ese escenario especial que es el Recoleta" y estudia una forma de coproducción.

A lo que se niega con todo fervor Ure es a "llenar los espacios con artistas ocasionales, que actúan gratis y que ni siquiera alcanzan a tener el juicio de la crítica. Es hora de que los artistas no sean siempre los sonsos de la película".

"Este año —dice Briante— algunos convenios con fundaciones y otras gestiones nos permitirán inaugurar el microcine, el departamento de video y el tan solicitado bar o confitería. El lugar donde está el Centro, y su ruido de vidriera, hace que los esponsores vengan solos. El problema va más allá del presupuesto, aunque quedan cosas por ajustar. Se ha restructurado, aggionardo la administración, para que tengan conciencia de que trabajan en un centro cultural y no en la oficina de patentes. Alguien me preguntaba la otra vez cómo yo, un escritor, me había metido a funcionario. Le recordé que he dirigido varios suplementos y revistas. Esto, para mí, es como dirigir un suplemento cultural, pero en vivo, por no decir en directo."



"Una propuesta unificadora de casi todas las expresiones."

Mejor que abunde

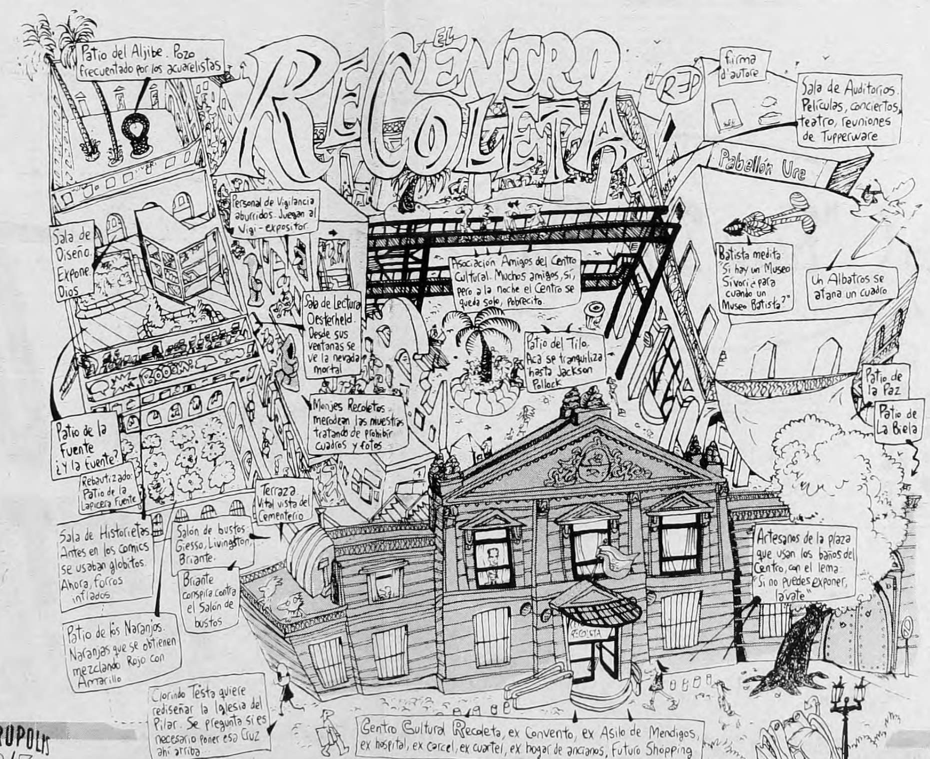
Para Miguel Briante el año del Recoleta 1991 ha sido bastante satisfactorio: "400 muestras entre plástica, fotografía, arquitectura, diseño e historietas, y unos 300 hechos como conferencias, presentaciones de libros, debates, teatro, danza, ópera realizada por el Colón, 'La movida' teatral organizada por Niko Vasyliades con más de treinta obras estrenadas aquí, la actuación de Batato Barea, la centralización, en el Centro, de Arte BA, primera muestra del sinceramiento de los galeristas ante el mercado que marca una política cultural de cara a otros centros del mundo por parte de la Municipalidad, la realización con esfuerzo propio y de los artistas y de la Asociación Amigos del Centro de la muestra '30 años de la Neofiguración', un hito histórico en la plástica nacional, y la culminación, en la orilla del año pasado cruzando hasta mitad de abril de este año, de 'La conquista: 500 años por 40 artistas', en un esfuerzo donde los artistas y la gente del Centro pusieron todo para instalar un espacio de reflexión sobre el controvertido tema del descubrimiento de América —en una tarea común que le hubiera costado al Estado unos cien mil pesos—, cierran bien con la cantidad de público que asistió este año al Centro: unas 950.000 personas".

Pero para Briante queda claro que lo más importante del Centro es la libertad que, más allá de lo económico —suelen faltar lamparitas, pintura, cables, elementos, a los que él define como "un encuentro a corregir entre las decisiones políticas y la administración burocrática"— se establece como línea del Centro. "Alguien se sorprende de que este año se les dé a las Madres de Plaza de Mayo un lugar para recordar sus quince años con una muestra. Pero ya Diana Saiegh, siendo directora, les dio un lugar. Y cuando yo, antes de asumir, hablé con Osvaldo Devriés acerca de mis proyectos, el secretario de Cultura y Educación me dijo que yo no venía a cambiar mis ideas sino a ponerlas en práctica. Periodistas, artistas y políticos de todo pelaje han debatido o presentado sus libros en el Centro, en debates encarnizados, polémicos, pero tampoco es milagro, ya que Carlos Grosso, el intendente, supo decir a los directores generales de los organismos de cultura de la Municipalidad que 'hay que instalar el debate en nuestros organismos, y los jefes deben estar en el centro de ese debate'."

El Pompidou en Recoleta

La UCI (Unión de Ciudades Iberoamericanas) viene de decretar que en 1992 Buenos Aires será la Capital de la Cultura. Como los otros organismos municipales, el Centro participará de ese proyecto de acuerdo con un diagrama que se está concluyendo. Pero la programación del Centro tiene avances claros. Hacia noviembre de este año, el Centro Pompidou de París inaugurará una gran muestra de Homenaje a Jorge Luis Borges que se extenderá por tres meses, y tocará tierra en el Centro en el mismo mes en que la muestra madre largue en París. "No será espectacular —dice Briante, que viene de arreglar esas cosas en Francia y otras en Praga, donde, en el Palacio Belvedere, el norteamericano Joseph Kosuth realiza un homenaje a Kafka con un catálogo escrito por Briante—, pero es un comienzo de relación directa con el Pompidou, que se afianzará con otro convenio: el Pompidou nos enviará, sin costo, todos los videos de registro de arte y videoinstalaciones de su producción. Planeamos unas jornadas para cuando se inaugure, mediante un intercambio con la Fundación Paradigma, el microcine del Centro. Eso fortalece la necesidad de que el grupo Cepia, que funciona en el Centro como Grupo de Experimentación Audiovisual, tenga medios y se pase directamente al video, en colaboración con el laboratorio de música electroacústica del Centro, que se abrirá a propuestas de músicos de afuera del Centro, además."

Entre las múltiples, abrumadoras actividades previstas para el año, Briante destaca una gran muestra de Rómulo Macció que ya dio la vuelta al mundo —"Nueva York"—, una megamuestra sobre La Madera en el Arte Argentino —a cargo de Omar Estela—, un intercambio de dibujos por fax con todos los dibujantes de publicaciones del mundo en colaboración con la Alianza Francesa, una muestra de esculturas del actor Anthony Queen, y dos proyectos establecidos a partir de un intercambio con la Fundación Paradigma: "Con ojos de niño" —con todo lo que hay, desde la pedagogía o lo lúdico, para niños en el mundo— y "Los caminos del conocimiento", una muestra de ciencia, tecnología y arte cuyo panelista principal será Carl Sagan.





Expansión capitalista de la mano del campo exportador, explosión demográfica en la ciudad: 1850-1880.

Historia del mercado local

EL PRIMER TRABAJADOR

(Por Fabián Polosecki) Capital de un virreynato primero, eje de la emancipación política después y finalmente ciudad puerto que regula el destino del país, Buenos Aires lleva atada a su historia una promesa siempre cumplida a medias: ser tierra de prosperidad para el que la habita y de progreso para el que llega. Ilusión de desheredados sostenida —al menos, antes de las más modernas bicicletas financieras— por su mítica cualidad de ofrecer trabajo honesto a quien lo requiera.

Exorcizar lo azaroso de esta promesa y penetrar el universo de quienes a ella se acogieron —no siempre de buen grado— durante el período fundacional, que va de mediados de siglo a la más atendida década de 1880, es el objetivo general de *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, libro de Hilda Sabato y Luis Alberto Romero, que Editorial Sudamericana acaba de publicar.

La lupa puesta sobre la creación del mercado capitalista de trabajo, sus primeros protagonistas nativos, inmigrantes y ex exclavos que poco a poco fueron trocando sus antiguas condiciones de productores, artesanos y sirvientes para sumarse a la demanda más homogénea de brazos, revela en aquel período inmediatamente anterior al de la definitiva maduración del capitalismo, una ciudad atada todavía al campo que, si bien diferencia características propias del ámbito urbano, constituye todavía una unidad económica donde la oferta y la demanda de mano de obra circulan estrechamente relacionadas y hacen inadecuado un estudio independiente.

Es la época en que la expansión capitalista está liderada por la economía agropecuaria de exportación y de la convivencia en un mismo sitio del desarrollo del sector terciario (servicios) y la producción manufacturera y artesanal en constante desarrollo.

Es la época, también, de una gran explosión demográfica en la provincia que compensa y supera las pérdidas de hombres en la Guerra del Paraguay, las epidemias de cólera y fiebre amarilla, con la llegada de extranjeros jóvenes y mujeres del interior. Es cuando los 93.000 habitantes de 1855 se convierten en más de 400.000 en 1887. Basados en los distintos censos y en otras fuentes esenciales, como el Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires, los autores ofrecen un pormenorizado cuadro de cifras y evoluciones del mercado laboral que revela las características de una notable expansión de la relación mercantil del trabajo.

Sin embargo, el cuerpo central del estudio no fatiga al lector menos puntilloso con exceso de estadísticas y es rico en la descripción de procesos como el disciplinamiento que llevaron a cabo las clases propietarias para adaptar la oferta de trabajo a sus necesidades.

De este proceso, surge un Buenos Aires siempre riesgoso, donde los períodos de bonanza son seguidos de fuertes depresiones, y la estacionalidad y la frágil condición del asalariado se convierten en el signo distintivo de la época.

Resulta revelador también la descripción del paisaje urbano cuando su planta "alcanzaba a las actuales San Juan y Santa Fe por el sur y el norte, conformando un triángulo con vértice en Callao y Rivadavia, aunque eran muchas menos las manzanas realmente edificadas, salpicadas por huecos y baldíos que se destinaban a menudo a plazas de carretas. Más allá, entre quintas y chacras y algunas grandes propiedades, se esbozaban los nucleos incipientes de la Boca, Barracas, Belgrano y San José de Flores". Este era el escenario cambiante de una experiencia de transformación social, que en otros países se operó en una mayor cantidad de años y que aquí fue configurando rápidamente una clase de trabajadores cuya escasa capacitación e inestabilidad laboral fue su principal característica.

Las cambiantes condiciones que ofrecía el empleo vinculado con la estacionalidad agropecuaria sujeta a las crisis mundiales modelaron un perfil subjetivo del trabajador siempre esperanzado en la independización. Pero no eran muchos los oficiales de taller, dependientes de comercio o puesteros a sueldo que lograban en esas condiciones alcanzar el sueño del cuentapropismo. La historia oficial, sin embargo, se ocupó de registrar los casos de aquellos que de la nada llegaron a patrones, aunque "la de los perdedores —señalan los autores—, que fueron muchos más, aparecen en los expedientes del Tribunal de Comercio".

"Como en el juego de la oca —escriben— se podía caer desde cualquier lugar alcanzado y volver al punto de partida (...). Quien tenía un buen trabajo y estaba ahorrando para establecerse podía perderlo de golpe, ya sea porque lo echaran —la forma más sencilla que un empresario tenía para enfrentar la crisis— o simplemente porque el establecimiento cerraba." Era entonces cuando Buenos Aires descorría la ilusión de su eterna promesa y prenunciaba su destino de tango: la costurerita daba el mal paso por aquellos días, mientras su antiguo novio se hacia policía, delincuente o volvía a Nápoles.

CULTURA

El Pompidou en Recoleta

La UCI (Unión de Ciudades Iberoamericanas) viene de decretar que en 1992 Buenos Aires será la Capital de la Cultura. Como los otros organismos municipales, el Centro participará de ese proyecto de acuerdo con un diagrama que se está concluyendo. Pero la programación del Centro tiene avances claros. Hacia noviembre de este año, el Centro Pompidou de Paris inaugurará una gran muestra de Homenaje a Jorge Luis Borges que se extenderá por tres meses, y tocará tierra en el Centro en el mismo mes en que la muestra madre largue en París. "No será espectacular —dice Briante, que viene de arreglar esas cosas en Francia y otras en Praga, donde, en el Palacio Belvedere, el norteamericano Joseph Kosuth realiza un homenaje a Kafka con un catálogo escrito por Briante—, pero es un comienzo de relación directa con el Pompidou, que se afianzará con otro convenio: el Pompidou nos enviará, sin costo, todos los videos de registro de arte y videoinstalaciones de su producción. Planeamos unas jornadas para cuando se inaugure, mediante un intercambio con la Fundación Paradigma, el microcine del Centro. Eso fortalece la necesidad de que el grupo Cepia, que funciona en el Centro como Grupo de Experimentación Audiovisual, tenga medios y se pase directamente al video, en colaboración con el laboratorio de música electroacústica del Centro, que se abrirá a propuestas de músicos de afuera del Centro, además."

Entre las múltiples, abrumadoras actividades previstas para el año, Briante destaca una gran muestra de Rómulo Macció que ya dio la vuelta al mundo —"Nueva York"—, una megamuestra sobre La Madera en el Arte Argentino —a cargo de Omar Estela—, un intercambio de dibujos por fax con todos los dibujantes de publicaciones del mundo en colaboración con la Alianza Francesa, una muestra de esculturas del actor Anthony Queen, y dos proyectos establecidos a partir de un intercambio con la Fundación Paradigma: "Con ojos de niño" —con todo lo que hay, desde la pedagogía o lo lúdico, para niños en el mundo— y "Los caminos del conocimiento", una muestra de ciencia, tecnología y arte cuyo panelista principal será Carl Sagan.



Expansión capitalista de la mano del campo exportador, explosión demográfica en la ciudad: 1850-1880.



Historia del mercado local

EL PRIMER TRABAJADOR

(Por Fabián Polosecki) Capital de un virreynato primero, eje de la emancipación política después y finalmente ciudad puerto que regula el destino del país, Buenos Aires lleva atada a su historia una promesa siempre cumplida a medias: ser tierra de prosperidad para el que la habita y de progreso para el que llega. Ilusión de desheredados sostenida —al menos, antes de las más modernas bicicletas financieras— por su mítica cualidad de ofrecer trabajo honesto a quien lo requiera.

Exorcizar lo azaroso de esta promesa y penetrar el universo de quienes a ella se acogieron —no siempre de buen grado— durante el periodo fundacional, que va de mediados de siglo a la más atendida década de 1880, es el objetivo general de *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, libro de Hilda Sabato y Luis Alberto Romero, que Editorial Sudamericana acaba de publicar.

La lupa puesta sobre la creación del mercado capitalista de trabajo, sus primeros protagonistas nativos, inmigrantes y ex esclavos que poco a poco fueron trocando sus antiguas condiciones de productores, artesanos y sirvientes para sumarse a la demanda más homogénea de brazos, revela en aquel período inmediatamente anterior al de la definitiva maduración del capitalismo, una ciudad atada todavía al campo que, si bien diferencia características propias del ámbito urbano, constituye todavía una unidad económica donde la oferta y la demanda de mano de obra circulan estrechamente relacionadas y hacen inadecuado un estudio independiente.

Es la época en que la expansión capitalista está liderada por la economía agropecuaria de exportación y de la convivencia en un mismo sitio del desarrollo del sector terciario (servicios) y la producción manufacturera y artesanal en constante desarrollo.

Es la época, también, de una gran explosión demográfica en la provincia que compensa y supera las pérdidas de hombres en la Guerra del Paraguay, las epidemias de cólera y fiebre amarilla, con la llegada de extranjeros jóvenes y mujeres del interior. Es cuando los 93.000 habitantes de 1855 se convierten en más de 400.000 en 1887. Basados en los distintos censos y en otras fuentes esenciales, como el Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires, los autores ofrecen un pormenorizado cuadro de cifras y evoluciones del mercado laboral que revela las características de una notable expansión de la relación mercantil del trabajo.

Sin embargo, el cuerpo central del estudio no fatiga al lector menos puntilloso con exceso de estadísticas y es rico en la descripción de procesos como el disciplinamiento que llevaron a cabo las clases propietarias para adaptar la oferta de trabajo a sus necesidades.

De este proceso, surge un Buenos Aires siempre riesgoso, donde los períodos de bonanza son seguidos de fuertes depresiones, y la estacionalidad y la frágil condición del asalariado se convierten en el signo distintivo de la época.

Resulta revelador también la descripción del paisaje urbano cuando su planta "alcanzaba a las actuales San Juan y Santa Fe por el sur y el norte, conformando un triángulo con vértice en Callao y Rivadavia, aunque eran muchas menos las manzanas realmente edificadas, salpicadas por huecos y baldíos que se destinaban a menudo a plazas de carretas. Más allá, entre quintas y chacras y algunas grandes propiedades, se esbozaban los nucleos incipientes de la Boca, Barracas, Belgrano y San José de Flores". Este era el escenario cambiante de una experiencia de transformación social, que en otros países se operó en una mayor cantidad de años y que aquí fue configurando rápidamente una clase de trabajadores cuya escasa capacitación e inestabilidad laboral fue su principal característica.

Las cambiantes condiciones que ofrecía el empleo vinculado con la estacionalidad agropecuaria sujeta a las crisis mundiales modelaron un perfil subjetivo del trabajador siempre esperanzado en la independización. Pero no eran muchos los oficiales de taller, dependientes de comercio o puesteros a sueldo que lograban en esas condiciones alcanzar el sueño del cuentapropismo. La historia oficial, sin embargo, se ocupó de registrar los casos de aquellos que de la nada llegaron a patrones, aunque "la de los perdedores —señalan los autores—, que fueron muchos más, aparecen en los expedientes del Tribunal de Comercio".

"Como en el juego de la oca —escriben— se podía caer desde cualquier lugar alcanzado y volver al punto de partida (...). Quien tenía un buen trabajo y estaba ahorrando para establecerse podía perderlo de golpe, ya sea porque lo echaran —la forma más sencilla que un empresario tenía para enfrentar la crisis— o simplemente porque el establecimiento cerraba." Era entonces cuando Buenos Aires descorría la ilusión de su eterna promesa y pronunciaba su destino de tango: la costurerita daba el mal paso por aquellos días, mientras su antiguo novio se hacía policía, delincuente o volvía a Nápoles.



CENTRO CULTURAL RECOLETA
Junín 1930

EXPOSICIONES

• *La Conquista, quinientos años por cuarenta artistas*, muestra colectiva y a pulmón a propósito del aniversario de la llegada de los españoles a América, en la que participan Juan Pablo Renzi, Jorge Gumier Maier, Omar Schiliro, Alfredo Portillos, Anahí Cáceres, Marcelo Pombo, Oscar Smoje, José Garófalo, Carlos Ontiveros, Eduardo Iglesias Brickless, María Inés Tapia, Vera, Jorge Pistocchi, Marcia Schvartz, Varinia Grüner, Elba Bairon, Omar Estela, Liliana Maresca, Norberto Gómez, Luis Freistav, Guadalupe Fernández, Eduardo Stupía, Juan Astica, Tulio de Sagstizábal, Sergio Bazán, José Luis Gestro, Osvaldo Quintero Fraixede, Juan Lima, Pablo Páz, Robert Fernández, Duilio Pieri, Diego Fontanet, Adriana Miranda, Jorge Abecasis, Mariela Govea, Marcos López, Martín Kovensky, Daniel García, Gabriel González Suárez, Alejandro Kuropatwa y Alberto Heredia. Hasta el 15 de marzo de 1992, de 15 a 21 entre martes y jueves, de 15 a 22 los viernes, de 12 a 22 los sábados y de 12 a 20 los domingos.

TEATRO

• *Talcualt*, de Baby Pereira Gez y Pilar Larghi, el sábado y el domingo a las 21, en el Patio de la Paz.

• *El rey se muere*, de Eugène Ionesco, con dirección de Ricardo Miguelez e interpretación del grupo Pepe Biondi. El sábado a las 19 en el Patio del Aljibe.

CINE

• *El lenguaje del erotismo*, ciclo de cine que organiza el Centro de Experimentación, Producción e Investigación (CEPIA), y que este sábado y este domingo a las 21.30 y en el Patio de la Fuente proyecta *Noche de verano con perfil griego, ojos de almendra y perfume de albahaca*, de Lina Wertmüller.

ESPACIO NIÑO

• *Un circo para imaginar*, de Beatriz Iacoviello, con la dirección de Ricardo Miguelez. El sábado y el domingo a las 17, en el Patio del Aljibe.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN
Sarmiento 1551

TEATRO

• *Frankenstein, el monstruito*, creación colectiva a partir de una adaptación de la novela de Mary Shelley, según la puesta y la dirección de Eduardo Pavelic. Todos los domingos de marzo a las 18, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *Un pequeño circo*, de Dora Korman Sterman y Héctor Presa. Espectáculo infantil con la dirección de Roberto Posik. Todos los sábados de marzo a las 16, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

CINE

• *Cineclub Infantil*, películas y cortos para niños que seleccionan Víctor Iturralde y Rosario Luna. Los sábados a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• Ciclo de videos *Músicos del siglo*, que se desarrolla todos los viernes y sábados de marzo a las 22 en la Sala A-B. Este fin de semana se proyectarán materiales de Duke Ellington.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN
Corrientes 1530

TEATRO

• *Con olor a agua florida*, de María Elena Sardi, a cargo también de la dirección. Los viernes y los sábados a las 22 y a las 21 los domingos, en la Sala Casacuberta.

• *Hamlet, la guerra de los teatros*, de William Shakespeare en versión de Ricardo Bartís, a cargo también de la dirección. A las 22 entre jueves y sábados, a las 21 los domingos, en la Sala Cunill Cabanellas.

DANZA

• *Tango x 2 (Homenaje a Gardel)*, con Miguel Angel Zotto y Milena Plebs —responsables de la coreografía y la dirección general—, junto con Guillermina y Osvaldo. Dirección musical de Daniel Binelli, vestuario de Renata Schussheim y la voz de Virginia Verónica. De jueves a sábados a las 22 y a las 21 los domingos, en la Sala Martín Coronado.

MUSICA

• *América en cueros*, de Leda Valladares, con puesta en escena de Claudio Gallardou. El martes y el miércoles a las 21.30 en la Sala Martín Coronado.

• *El escuchado*, homenaje a Atahualpa Yupanqui, con la interpretación de Silvia Iriondo —a cargo también de la dirección musical junto con Gabriel Kerpel—, según la puesta en escena y dirección general de Vivi Tellas, acompañado el espectáculo por un video de Boy Olmi. Desde hoy, entre jueves y sábados a las 22, domingos a las 21, en la Sala Casacuberta.

CINE

• *Panorama del Cine Norteamericano*, que con la organización de la Fundación Cinemateca Argentina se desarrolla en la Sala Leopoldo Lugones, según la siguiente agenda: hoy, mañana y el domingo, *Despertares*, de Penny Marshall (a las 15, 17.30, 20 y 22.30); el lunes 16, *Infierno en el Bronx*, de Daniel Petrie (a las 15, 17.30, 20 y 22.30); el martes 17, *Qué bello es vivir*, de Frank Capra (a las 15 y a las 22.30); el miércoles 18, *Haz lo correcto*, de Spike Lee (a las 15, 17.30, 20 y 22.30); y el jueves 19, *Zona caliente*, de Dennis Hopper (a las 15, 17.30, 20 y 22.30).

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTE MODERNO
Sede San Juan 350

• *Nueve artistas argentinas*, exposición que se inaugura hoy y se puede visitar hasta el 5 de abril todos los días de 10 a 20. Pinturas, esculturas y grabados de Elde Cerrato, Ana Godel, Nora Dobarro Bode, Diana Dowek, Marta Zuik, Gloria Priotti, Malena Trisolino, Gabriela Aberastury y Alicia Díaz Rinaldi.

Sede Corrientes 1530, piso 9.

• *Ernesto Domenech*, fotografías. De martes a domingo, entre las 12 y las 20.

MUSEO DE LA CIUDAD
Alsina 412

• *Aquellos hoteles de Buenos Aires*, exposición que se inaugura hoy se puede visitar entre las 11 y las 19 de lunes a viernes y entre las 15 y las 19 los domingos.

• *Feria de San Pedro Telmo*, antigüedades y cosas viejas los domingos de 10 a 17, en Humberto I y Defensa.

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI
Pujol 642

• *Ochenta diseños nativos argentinos*, muestra que se puede visitar de lunes a sábado entre las 15 y las 19.

• *Talleres de escultura*, tanto para adultos que se inician como para docentes que quieren perfeccionarse. Los viernes entre 18.30 y 21.30, previos informes al 431-2825.

MUSEO DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNANDEZ BLANCO
Suipacha 1422/44

• *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, bajo la dirección de Jorge Alvarez, interpretada por Alicia Berdaxágar, María Elena Sagrera y Marta González. Jueves, viernes, sábado y domingo a las 22, en los jardines del museo, con la organización del Complejo Teatral Enrique Santos Discépolo.

VARIETE

• *Túneles coloniales, Manzana de las Luces, Colegio Nacional de Buenos Aires y Sala de Representantes* son algunos de los puntos del itinerario que los sábados y domingos a las 16.30 se pueden recorrer en las visitas guiadas que organiza el Instituto Histórico de la Manzana de las Luces, que parten de Perú 272.

• *Julio Bocca* junto con Eleonora Cassano y el Ballet Estable del Teatro Colón se presentan mañana a las 21 en el Monumento a los Españoles como parte de los festejos *Buenos Aires Capital Iberoamericana de la Cultura*. El programa incluye la *Suite de Don Quijote* (música de Ludwig Minkus y coreografía de Marius Petipá), *Dos Mundos* (Vivaldi-Piazzolla; Julio López) y *Birdy* (Peter Gabriel; Jean-Pierre Aviotte).

• *Dos personas en escena*, para más datos Leo Masliah y Alina Gandini. Todos los sábados a la 0.30 en el Teatro Corrientes, avenida Corrientes 1632.

• *Muñeca brava*, unipersonal de Delia Maunás basado en testimonios de prostitutas y literatura sobre el tema, que dirige José Campanari y se ofrece los domingos a las 21.30 y los lunes a las 20 (función que se acompaña con debate organizado por Lugar de Mujer), en Rodríguez Peña 344.

• *Clásicos del cine en video*, ciclo que se desarrolla todos los jueves a las 18 en el Foro Gandhi-Nueva Sociedad (Montevideo 453, subsuelo) con la organización del Instituto de Investigación y Promoción de Audiovisuales y Comunicaciones. El próximo 19, se proyectará *Sabotaje* (1950), de Alfred Hitchcock.

• *La Filarmónica en el barrio*, ciclo de conciertos de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires que, con la organización de la Dirección de Acción Cultural metropolitana, se desarrollará durante el mes de marzo en parques y plazas de la ciudad. Mañana a las 11 en Villa Devoto la cita es en Bahía Blanca y Nueva York; el domingo el barrio será Parque Chas y la esquina Giribone y 14 de Julio.

• *Parabeach*, programa estival del Parakultural New Border (Chacabuco 1072), que incluye los viernes a las 0.30 *Mamita querida*, obra de Alejandro Urdapilleta y Humberto Tortonese, los sábados a las 23.45 *Las flores del mal*, en base a textos de Charles Baudelaire, con dirección de Máximo Salas.

• En el Centro Cultural Ricardo Rojas, dependiente de la Universidad de Buenos Aires y ubicado en Corrientes 2038, comenzó la temporada teatral 1992; *Esperes*, realización del grupo Pista 4, con dirección de Carlos Lipsik, se presenta todos los viernes a las 22; *Palomitas por doquier*, de Los Melli, va todos los sábados a las 24, se presenta *¿Que no...?*, obra basada en los *Ejercicios de Estilo* de Raymond Quenau, bajo la dirección de Jesús Cracio. Además, en el Rojitas hay cine todos los jueves a las 21, ciclo que en el mes de marzo está dedicado al *Expresionismo alemán; El castillo de la araña*, de F. Lubitsch, se proyectará el próximo 19. Y para completar la oferta, todos los miércoles a las 21 hay videos musicales, ciclo donde se proyectará el próximo 18 *B. B. King & Friends in Africa*.